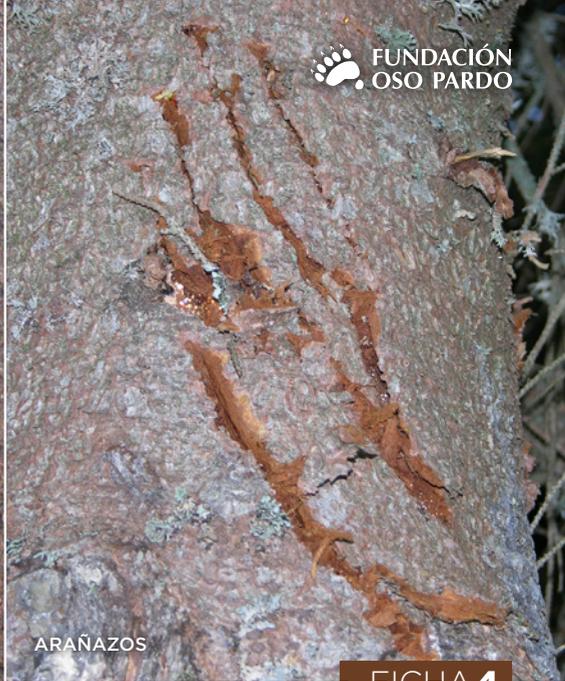




HUELLA DE UN PIE



ARAÑAZOS

Indicios de presencia

Huellas

El oso es plantígrado y deja huellas de buen tamaño e inconfundibles, marcando los cinco dedos y las uñas. La huella del pie es más larga y estrecha que la de la mano. La medida que habitualmente se toma de la huella de un oso es la distancia que hay entre los puntos centrales de las impresiones de los dedos situados en los extremos (entre los dedos uno y cinco). Una hembra adulta puede marcar una huella con unas medidas promedio de 105 mm de anchura en la mano y de 98 mm en el pie; un macho adulto puede marcar una huella de la mano de 120-130 mm de anchura, e incluso superar los 140 mm. Las huellas recuerdan a las del tejón, pero incluso las de los oseznos recién salidos de las oseras en abril o mayo (de 60 a 65 mm en la mano) son mayores que las del mustélido (45 mm de ancho). Al desplazarse, el oso apoya con más firmeza la parte externa de las manos, y las huellas delanteras miran hacia dentro, como si fueran patizambos, mientras que las impresiones del pie son más o menos paralelas al sentido de la marcha.





HIERBA



CEREZAS

Excrementos

Los excrementos del oso son grandes y difíciles de confundir, y nos permiten estudiar su alimentación con detalle, ya que suelen conservar restos bastante identificables de los alimentos consumidos. Salvo cuando consumen carroñas de animales muertos, su olor no es desagradable. La forma y coloración de los excrementos de un oso varía dependiendo del tipo de alimento ingerido.

En primavera, el consumo de hierba les da color predominantemente verdoso; en verano pueden adivinarse semillas y restos semidigeridos de bayas y otros frutos carnosos, restos de insectos y pelos de animales salvajes o domésticos, mientras que en otoño e invierno prevalecen fragmentos de las cáscaras de frutos secos, como bellotas, hayucos y castañas.

Marcas en árboles

Durante la primavera, cuando tiene lugar el celo, los osos machos marcan con mordiscos y arañazos los troncos de los árboles para comunicar su presencia e intenciones a otros congéneres. También las osas y los jóvenes osos arañan y se rascan en los troncos de los árboles a lo largo del año. Igualmente es posible detectar ramas rotas que evidencian que un oso ha trepado a un roble o a un cerezo para alimentarse.

Otros indicios

En los alambres de espino que rodean prados y cultivos, en los árboles donde se restriegan para impregnar su olor y en la vegetación de los encames, los osos suelen dejar sus característicos pelos, ligeramente ondulados y suaves al tacto. Los pelos, además de confirmar la presencia del animal, se utilizan en los estudios genéticos para extraer ADN de sus raíces. Las oseras y los encames suelen localizarse habitualmente en sitios de difícil acceso, a los que no es conveniente ni recomendable intentar acercarse. Los indicios de alimentación, como las piedras volteadas y los hormigueros escarbados (indicios, por otra parte, similares a los que dejan los jabalíes) o las colmenas destrozadas, también delatan la presencia del oso.



PELO EN UN ALAMBRE DE ESPINO